

TRES TORRES EN LA VIDA
DE IBN ‘ARABĪ*

ALFONSO JIMÉNEZ MARTÍN
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

IBN ‘ARABĪ Y SU ÉPOCA

Resumen: Este artículo intenta presentar, con pocas imágenes, el cúmulo de interesantes problemas arquitectónicos que plantean los tres grandes alminares almohades, las torres de Marrākuš, Iṣbīliya y Rabat, partiendo de un modelo igualmente anómalo, el califal de la Córdoba omeya. Para ello se analiza la teoría y la realidad del horario de la llamada a la oración en las sociedades islámicas occidentales, procurando poner de manifiesto las diferencias observables. La parte fundamental está dedicada a la descripción comparativa de las estructuras arquitectónicas que sirvieron a este propósito, con especial atención a dificultad de acompasar cuatro geometrías espaciales, la rampa, el núcleo interno con sus cámaras, las ventanas y otros huecos de las fachadas y, finalmente, la organización espacial de la decoración exterior.

Palabras clave: Alminar, almohade, Giralda, Kutubīya, Hassan, oración islámica, almuédano, decoración, rampa.

Abstract: Our aim is to present through several images, the particular combination of architectural problems of the three great almohad minarets –the towers of Marrākuš, Iṣbīliya and Rabat– which are based upon the “unusual” model of that of the umayyad califal Cordoba. We will analyze the theory and real practice of the call to prayer in the western islamic cities, focusing on the observable differences. The core of the text is devoted to the comparative description of the architectural structures made for this purpose, with special attention to the complexity of matching four spatial geometries, the ramp, the inner core made of chambers, windows and other hollows on the facades and, finally, the spatial arrangement of the exterior decoration.

Keywords: Minaret, Almohad, Giralda, Kutubīya, Hassan, Islamic Prayer, Muezzin, Ornamentation, Ramp.

* Las imágenes que ilustran este capítulo se reproducen en las páginas 177-182 (Apéndice Gráfico nº 1).

A la memoria de Amelia García Mata

Hace una docena de años, la profesora Roldán Castro tuvo a bien invitarme a la primera edición de este Simposio, como quedó reflejado en su publicación¹; hoy, además de agradecerle que se haya acordado nuevamente de mí, quiero proponerle que haga de esta invitación una costumbre recurrente, en cuyo caso volveré dentro de otros doce años; os invito a verificarlo, aunque cualquiera sabe cómo estaré en 2029. En cualquier caso quiero daros las gracias por vuestra presencia, hospitalidad y atención.

Debe quedar claro que no soy arabista, ni siquiera historiador, sino arquitecto, jubilado como profesor de la Universidad de Sevilla hace dos semanas; por ello debéis disculpar los errores e imprecisiones que advirtáis, propios de mi formación y propecta edad. Esencialmente os voy a hablar de la Giralda, pero no sólo de esta torre, cuya silueta a veces aseguran los más imaginativos que se ve desde la sierra de San Cristóbal, sino también de otras dos moles arquitectónicas, parientas suyas, que tal vez jugaron algún papel en la vida del autor de la *Epístola de la santidad*; pues, si no me equivoco, pudo Ibn ‘Arabī ver las tres en sus viajes, aunque dos de ellas, por las fechas, debió verlas en obras; me refiero concretamente a los alminares de la aljamas de Iṣbīliya, Rabat y Marrākuš, todas ellas almohades y parecidas, pero hechas de materiales

¹ A. Jiménez Martín, “La mezquita de Almonaster y su evolución historiográfica”, *Simposio Internacional “Espiritualidad y Convivencia en al-Andalus”. IV Jornadas Islámicas de Almonaster la Real*, Almonaster la Real, Ayuntamiento de Almonaster la Real, 2006, 35-65.

muy distintos, los que el terreno ofrecía. Cuento con una ventaja fundamental para analizar el tema, pues en varios momentos he tenido ocasión de dedicar tiempo a reconocer, fotografiar y dibujar las tres torres, tanto por dentro como por fuera, ya que he podido visitarlas durante obras de restauración y en el curso del proyecto de investigación dirigido por el profesor Dr. D. Antonio Almagro Gorbea, de la Escuela de Estudios Árabes del C.S.I.C., a quien debo agradecer, entre otras cosas, su generosidad.

No obstante, de la torre que tengo más información es de la sevillana, la que empezó a levantarse justo cuando el joven murciano, con veinte años, inició su andadura mística; quizás sepáis que empecé a restaurar la Giralda en julio de 1979, y que en 1988 publiqué in extenso los trabajos realizados²; al cabo de los años he estudiado y publicado diversos aspectos relacionados con la torre e incluso tengo en prensa un artículo que trata de un aspecto del edificio bastante insólito, como es su escasísima cimentación³, pero sobre todo me he dedicado a cuidarla asiduamente e incluso, de vez en cuando, he organizado en ella celebraciones urbanas de las que tanto gustan a mis paisanos, como una visita papal, la boda de una infanta y la proclamación de un rey, nuestro señor don Felipe. Sólo me ha faltado dedicar en ella un homenaje a Ibn 'Arabī que ahora llega por la vía de esta reunión.

Lo que quiero explicaros en las próximas páginas sigue este esquema. En primer lugar me gustaría exponer unas nociones elementales sobre oración en el Islam, atendiendo sobre todo a cuestiones técnicas relacionadas con la precisión y universalidad de su horario; en segundo lugar estudiaré comparativamente los alminares de la aljamas de Marrākuš, Iṣbīliya y Rabat, atendiendo a sus similitudes y diferencias estructurales y geométricas; en tercer y último lugar presentaré una reflexión analítica sobre la dificultad perceptiva que plantean estos alminares, centrándome especialmente en el de Sevilla. Como veremos, en

² A. Jiménez Martín y J. M. Méndez, *Tvrris Fortissima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1988.

³ A. Jiménez Martín, "Almohadillado almohade", *Arqueología de la Arquitectura*, 15, 2018, 1-12.

la explicación se nos cuela una cuarta torre, la de la aljama de Córdoba, que tal vez influyera en la vida de Ibn ʿArabī más que las almohades “*de talla prócer*”, como las llamó el arquitecto que restauró la mezquita de Almonaster y que estudió magistralmente el alminar califal, don Félix Hernández Giménez.

1. LOS PREGONES DEL DÍA

Parece que desde el comienzo de la tradición profética quedó establecido que la oración de los musulmanes⁴, con diversos matices, debiera repetirse varias veces al día, y en esto acaba todo el consenso, pues si bien entre los suníes son cinco las ocasiones en que se debe rezar a lo largo de 24 horas, entre los šīʿíes se agrupan en tres⁵ y, como veremos, se dan diversas posibilidades, incluso en una misma ciudad, sin mencionar las mal conocidas variantes históricas. En un momento del siglo VIII, quizás en época omeya, cuando se crearon y justificaron de manera retroactiva tantos elementos del naciente Islam, quedó establecido que cada rezo empezase tras medir la sombra arrojada por un gnomon vertical de altura conocida, es decir, observando en momentos concretos del día un reloj de sol horizontal, como son todos los conocidos en al-Andalus⁶. En general el Islam siguió la partición horaria grecorromana que consideraba que el día y la noche tenían el mismo número de horas, con lo que las de un día no tenían la misma duración, en minutos actuales, que la del siguiente o el anterior. Por otra parte, no era posible plantear un método de cálculo con una base distinta, pues hasta el siglo XIX no ha existido otra posibilidad que el computo basado en el movimiento del sol.

⁴ Recuerda la tradición el regateo del Profeta, aconsejado por Moisés, para rebajar la primera cifra de la propuesta divina, que era de cincuenta, a sólo cinco, cfr. F. M. Pareja Casañas, *La religiosidad musulmana*, Madrid, La Editorial Católica, S.A., 1975, 53.

⁵ F. Mailló Salgado, *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Madrid, Akal Ediciones, 1999, 179-180.

⁶ A. Labarta Gómez y C. Barceló Torres, “Ocho relojes de sol hispanomusulmanes”, *Al-Qantara*, 9, 2, 1988, 231-248 y C. Dorce Polo, “Sobre el cuadrante solar de Alfonso X el Sabio”, *Asclepio*, LI, 2, 1999, 167-184.

Según el investigador de referencia, David A. King⁷, determinaron los sabios unos hitos diurnos esenciales, basados en el orto, que es lo único fijo en los relojes solares; el básico, o *zuhr*, es el momento en que la sombra mínima, la del mediodía exacto, se hubiera incrementado en la cuarta parte de la altura del gnomon, retraso que en al-Andalus podía llegar a ser muy importante respecto al mediodía⁸; otros momentos se definieron de forma similar, como el *'aṣr* temprano, cuando el incremento de la sombra desde el orto medía lo mismo que la altura, y el tardío, cuando el incremento fuera el doble. Los restantes estaban basados también en el movimiento del sol, pero no se podían determinar con un cuadrante solar, como veremos. Con estos hitos se establecieron las cinco ocasiones distintas del rezo diario, que tienen paralelos en las canónicas de las comunidades cristianas de Siria, y que se ordenan como sigue, de acuerdo con la costumbre antigua de comenzar el día con el ocaso⁹ y no como ahora, a partir de la media noche:

- 1ª. La plegaria del ocaso (*ṣalāt al-magrib*) debe empezar cuando el sol desaparece en el horizonte¹⁰. En cada lugar concreto, el inicio y el final de esta ocasión dependen directamente del sol, pero también debiera estar vinculada a la topografía local.

⁷ D. A. King, *In Synchrony With the Heavens. Studies in Astronomical Timekeeping and Instrumentation in Medieval Islamic Civilization (I) The Call of the Muezzin*, Leiden-Boston, Brill, 2004, 204 y 468.

⁸ David A. King señala que este retraso del orto astronómico era típico de al-Andalus, sin embargo, un andalusí del siglo X, Abū al-Hassan 'Alī aṭ-Ṭulayṭulī, que aún en el siglo XVI era seguido en Aragón (M. J. Cervera Fras, *La plegaria musulmana en el "Compendio de al-Tulaytuli"*. Transcripción del manuscrito de Sabiñán (Zaragoza), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987, 63), menciona que es la hora del mediodía, sin matices.

⁹ Sigo las definiciones de M. Aguiar Aguilar, "Los precedentes no árabes del calendario islámico y de los momentos para la oración según el *Kitab al-atar al-baqiya 'an al-qurun al-jaliya* de al-Biruni", *Ritvs infidelivm. Miradas interconfesionales sobre las prácticas religiosas en la Edad Media*, Madrid, Casa de Velázquez, 2013, 17-27, cuadro de las páginas 25 y 26, basado en el trabajo de David A. King citado, aunque no sigue sus conclusiones por completo.

¹⁰ Según King, *In Synchrony With the Heavens*, 204 debía ser entre "sunset" y "nighfall".

- 2º. La plegaria de la noche (ṣalāt al-ʿatama¹¹ o al-išāʾ) debe realizarse tras el ocaso, durante el primer tercio nocturno, antes de medianoche, definición imprecisa que permite variaciones.
- 3ª. La plegaria del “rumpimiento del alba”¹² (ṣalāt aṣ-ṣubḥ o ṣalāt al-faʾr), debía realizarse durante el amanecer, terminando en el momento del orto. También debía estar relacionada, como la primera oración, con la localización concreta, pues la topografía circundante permitía ver “la pestaña del sol” antes o después.
- 4ª. La plegaria de la “ora del mediodía”¹³ (ṣalāt aḏ-ḏuhr), se haría tras el cenit, en el momento ḏuhr y concluiría antes del ʿaṣr inicial¹⁴. En días de mucho calor se permitía retrasar esta oración todo lo que fuera conveniente.
- 5ª. La plegaria de la tarde (ṣalāt al-ʿaṣr), se realizaba entre el ʿaṣr tardío y el comienzo de la primera plegaria¹⁵.

Este elástico horario dejaba libre toda la mañana, es decir, sin oraciones obligatorias y, en circunstancias normales, se basaba en datos al alcance de cualquiera, aunque incluso el momento mejor definido en términos actuales, el ḏuhr, tenía un cierto margen, pues solamente exigía que la sombra hubiera empezado a crecer. Estas cinco ocasiones, con todas sus ambigüedades, constituyen una guía relativamente precisa, pero el turista actual queda perplejo cuando, al llegar a un sitio concreto, intenta entender el horario que rige para la oración. Así, por ejemplo, en Marruecos el Ministerio de Asuntos Religiosos fija por internet¹⁶ no cinco, sino seis horas distintas para comenzar las oraciones, cambiantes según el lugar; la primera (“Fajr”) es claramente el alba

¹¹ Es el nombre que se le daba en Aragón en el siglo XVI, cfr. Cervera Fras, María José, *La plegaria musulmana en el “Compendio de al-Tulaytuli”*, 32.

¹² *Ibid.* 32.

¹³ *Ibid.* 32. Por lo tanto, los moriscos aragoneses empezaban justo al mediodía, no un poco después, retardo que, con la explicación de David A. King sobre incremento de la sombra, se convertiría en el valle del Ebro en invierno en una hora y media de retraso, aproximadamente.

¹⁴ Según King, *In Synchrony With the Heavens*, 204 y 468.

¹⁵ Cervera Fras, *La plegaria musulmana en el “Compendio de al-Tulaytuli”*, 63.

¹⁶ En el sitio <<http://www.habous.gov.ma>>.

astronómica local, cuando el sol está 18° bajo el horizonte; la segunda (“Chorouq”) es el amanecer astronómico, cuando empieza a verse el disco solar; la plegaria del medio día (“Dhuhr”) coincide con el momento del zenit en cada sitio; la plegaria de la tarde (“Asr”) no corresponde a ningún momento astronómico concreto, pero se observa que, en la práctica, la receta consiste en que la longitud de la sombra sea aproximadamente el doble de altura del gnomon; la oración del ocaso (“Maghrib”) encaja con el momento teórico en que deja de verse el sol; y la plegaria de la noche (“Isha”) coincide con el crepúsculo astronómico, cuando el sol está 18° bajo el horizonte; por lo tanto actualmente en Marruecos hay una plegaria más, por desdoblamiento de la tercera y unos horarios exactos al minuto. Ésta parece ser la tendencia general, pero todo queda pendiente de una serie de matices, entre ellos, por ejemplo, la decisión sobre el ángulo que el sol forma con el horizonte para considerar cuándo se produce el alba, o el crepúsculo, pues oscila entre 15° y 19,5° según la escuela jurídica y el centro de investigación seguido para el cálculo¹⁷.

Además se han dado y se dan llamadas a la oración suplementarias; así era prácticamente obligatoria entre los moriscos del reino de Aragón la oración “algüitri”¹⁸, cuyo momento era posterior al de oración de la noche y tras la cual no era lícito rezar más, ni siquiera con carácter potestativo. De manera local la tradición permite otras llamadas; así los días 14 y 15 de enero de 2018 a través de los altavoces de

¹⁷ En el sitio de Internet <praytimes.org> podemos encontrar explicaciones bien estructuradas de siete ocasiones distintas al cabo de 24 horas: Fajr (cuando el cielo comienza a clarear), Amanecer (cuando el sol empieza a asomar por el horizonte), Dhuhr (cuando el sol comienza a declinar), Asr (el momento en que la longitud de la sombra del gnomon es igual, o el doble, de la altura del objeto más la longitud de la sombra proyectada en el momento del zenit), Atardecer (el momento en que el sol desaparece en el horizonte), Maghrib (el momento tras el ocaso), Isha (momento en que la oscuridad es completa), y Medianoche (momento equidistante entre el atardecer y el amanecer).

¹⁸ P. Longás Bartibás, *Vida religiosa de los moriscos*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1915, 78, en la actualidad es una oración voluntaria denominada “al-Witr”.

la Kutubīya de Marrākuš se llamó a la oración a las 14:12 y 14:06 respectivamente¹⁹.

Desde un momento que se ubica en época omeya, se consideró que la mejor manera de anunciar estas horas era mediante un pregón ritualizado, a modo de salmodia que repitiese alabanzas a Dios y al Profeta, que un señor, el almuédano, cantase desde la azotea de una torre, el alminar, o desde algún sitio elevado, como una torre de la muralla, o el tejado de la mezquita. En la actualidad se hace por medios electroacústicos, tanto de forma directa como por medio de grabaciones, así es que el alminar puede ser un simple tubo de hormigón con los imprescindibles aditamentos simbólicos, incluidos neones verdes, y el cableado necesario para el altavoz.

Imaginamos que Ibn ʿArabī seguiría tanto en Sevilla como en Marrākuš, y en Salé, frente al naciente Rabat, las cinco llamadas canónicas, agregando cuantas ocasiones suplementarias le dictaba su piedad y las costumbres locales; en todas ellas el almuédano haría la llamada exterior guiándose por un cuadrante solar instalado en la azotea que corona el cuerpo principal del alminar, desde el que haría las llamadas públicas, sincronizadas con las repeticiones interiores mediante algún sistema de señales que eliminase las ambigüedades, pues efectuar la comprobación de la sombra desde un lugar muy alto era lo más seguro y también lo más sacrificado y de hecho así se siguió haciendo posteriormente en época cristiana, como acredita el bien conocido caso de la propia Giralda; sabemos que nuestra torre, ya convertida en campanario, poseyó un reloj mecánico desde fines del siglo XIV, cuyas badajadas, sobre una campana que aún se conserva, regían la vida de la ciudad²⁰; pues bien, cuando se hizo el acrecentamiento del XVI, conservando este reloj y su campana *in situ*, se añadieron dos cuadrantes

¹⁹ El almuédano actual explicó que se trata de un privilegio de mezquitas importantes, a causa del calor; en la hoja del Habous que manejaba no figuraba dicha hora que, de un día para otro, sufrió un cambio contrario a la lógica.

²⁰ I. Ríos Collantes de Terán, “Introducción a los relojes mecánicos de la Catedral de Sevilla desde el s. XV”, *XXI edición del Avla Hernán Rviz. “Las horas, las palabras y el Facistol” (I)*, Taller Dereçeo, S.L., 2014, 157-188, 162.

verticales de mármol para regularlo de acuerdo con el curso del sol²¹, cuya observación sistemática permitía corregir la inevitable desviación de sus engranajes; en el XVIII, cuando se generalizaron los relojes de bolsillo, se cambió el reloj mecánico medieval por otro que es un prodigio de decoración barroca, pero no sólo se mantuvieron en uso los citados cuadrantes verticales, sino que se añadió otro, horizontal y de bronce, con su caja, que fue encargado *ad hoc* a la acreditada casa de instrumentación científica de “DOLLOND, LONDON”²²; durante todo el siglo XIX, y señaladamente en los años en que el ferrocarril uniformó los horarios de España, la regulación continuó siendo solar y tan sólo la implantación del telégrafo eléctrico impuso la hora nacional de manera verificable por un medio ajeno a los cuadrantes solares. Ni que decir tiene que la altura de la torre musulmana de Sevilla facilitó la tarea a los observadores almohades, lo que propició que a la futura Giralda se le fueran añadiendo leyendas urbanas sobre su uso como observatorio astronómico, con lo que la imaginación ha desbordado la bien documentada historia de esta torre musulmana²³.

2. RAMPAS Y CÁMARAS

Pero para alcanzar la azotea donde se hacían las observaciones, fue necesario subir hasta ella un buen número de veces al día, incluidas las noches y, en los tres casos, por las alturas respectivas, constituyó un problema constructivo importante la solución formal del ascenso; para ello se adoptó una disposición nada corriente, ya que en los tres alminares almohades citados la subida del almuédano se hacía por medio de una rampa, pues este sistema permite subir pesos sobre ruedas o cargados a lomos de animales, y además se puede adaptar con facilidad a la

²¹ J. M. Raya Román, “Los siete relojes de la catedral de Santa María de la Sede de Sevilla”, *XXI edición del Avla Hernán Rviz. “Las horas, las palabras y el Facistol” (I)*, Taller Dereção, S.L., 2014, 133-153.

²² Jiménez Martín y Cabeza Méndez, *Tvrris Fortissima*, 273 y 295.

²³ A. M. Canto y de Gregorio, “Los viajes del caballero inglés John Breval a España y Portugal: novedades arqueológicas y epigráficas de 1726”, *Revista portuguesa de arqueologia*, 7, 2, 2004, 265-364, 85-86.

ubicación de puertas, ventanas y rellanos, pues una rampa tiene menos pendiente, lo que hace que la subida sea más suave pero más lenta, como es lógico.

Afortunadamente la construcción del caso sevillano está bien explicada por el cronista de referencia, ʿAbd al-Malik b. Muḥammad b. Ibn Ṣāhib al-ṣalāt²⁴, quien afirma que la había iniciado

el arquitecto encargado fue Ahmad b. Bāsu, que [...] comenzó las obras y lo hizo con [sillares antiguos] de piedra (taʿyūn al-ʿādī) transportados desde la cerca del alcázar de Ibn ʿAbbād. Construyó [este alminar] sin escaleras, [a él] se asciende por una rampa amplia tanto para las cabalgaduras como para la gente y los guardianes. Tras unos meses fue destituido Ibn Saʿīd de su cargo como gobernador de la ciudad y se paralizaron las obras hasta la llegada de Abū Bakr b. Zuhr, en el año 584 H./ 1189 C., que venía desde la corte del califa, el cual le había ordenado que se reanudasen las obras del alminar y se reparase cualquier deterioro [localizado] en la aljama. Empezó a trabajar en el [alminar] el arquitecto ʿAlī al-Gumārī y lo hizo utilizando ladrillos que eran [más adecuados para esta] construcción que la piedra citada.

Al comenzar la rampa de la Giralda se distingue muy bien dónde acaba la piedra y dónde empieza el ladrillo, es decir, la presunta interfaz entre la obra de Ahmad b. Bāsu y la continuación de ʿAlī al-Gumārī, y es fácil verificar que las formas, tanto de la propia rampa como de su abovedamiento, cambian de material sin solución de continuidad, es decir, si el cambio de piedra a ladrillo significa lo que dice la crónica, está claro que el segundo arquitecto siguió fielmente las previsiones tectónicas del primero.

Sorprende que el cronista mencione explícitamente que por la rampa subieran animales, que no pueden ser sino caballerías, dato que no tiene muchos paralelos documentados en el Islam occidental y que supongo relacionado con el proceso constructivo, que resultaría muy facilitado si

²⁴ F. Roldán Castro, “De nuevo sobre la mezquita aljama almohade de Sevilla: la versión del cronista cortesano Ibn Ṣāhib al-Salā”, *Magna Hispalensis. Recuperación de la Aljama almohade*, Sevilla, Cabildo Metropolitano, 2002, 13-22.

los materiales se subían cargados en burros²⁵. Otro problema que quedó resuelto en la etapa de Ahmad b. Bāsu es el de organización del interior: la altura del edificio, en realidad de los tres en general, obligó a darles una gran base cuadrada (Kutubīya, 12,70; Giralda, 13,60 y Hassan 16,40 m, cifras redondeadas de las medidas de los lados respectivos) que proporcionó espacio para las amplias rampas (Kutubīya, 1,30; Giralda, 1,47 y Hassan 1,64 m, cifras redondeadas de la mediana), en las que se pueden cruzar personas y animales sin problemas, aunque obligaron a la construcción de un gran y complejo núcleo interno. Normalmente el eje constructivo de un alminar es un elemento mural más o menos grueso y macizo, cilíndrico cuando la escalera era de caracol helicoidal, según el modelo sevillano²⁶ o paralelepípedo si el desarrollo era mediante sucesivos tramos rectos, aunque en cualquier caso siempre giraban a izquierdas, con el mismo sentido antihorario del ṭawāf. Existen dos precedentes bien conocidos en los que el núcleo fue distinto respecto a este esquema normal; el de la torre 'abbāsī de la Malwīya, en Sāmarrā, es, como toda ella, un helicoide troncocónico de ladrillo que nace de un zócalo paralelepípedo y constituye la escalera, carente por completo de cubrición²⁷; en Córdoba, al hacer el gran alminar (de sillería y base cuadrada con 8,48 m de lado y con menos de un metro de anchura libre para subida y bajada), se produjo un complejo invento, otra originalidad más de la gran aljama cordobesa, pues en vez de hacer una escalera fueron dos las que labraron, como si fueran dos alminares de planta entrelarga yuxtapuestos, con un muro central común; de esta manera el lado

²⁵ Posteriormente el dato reaparece en la *Chronica General* (Jiménez Martín y Cabeza Méndez, *Tvrris Fortissima*, 204) y el famoso dibujo de Hoefnagle, de 1565, en el que se ve a un caballero montado, subiendo escalones de un disparate geométrico, cfr. A. Jiménez Martín y A. Almagro Gorbea, *La Giralda*, Madrid, Aresbank, 1985, fig. 8.

²⁶ A. Jiménez Martín, *La mezquita de Almonaster*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1975, 39.

²⁷ Data de los años centrales del siglo IX, cfr. K.A.C. Creswell, *Early Muslim Architecture (II). Early 'Abbasids, Umayyads of Cordova, Aghlabids, Tulunids, and Samanids. A.D. 751-905*, Nueva York, Hacker Art Books, 1979, 259-261; la solución fue adoptada parcialmente en el alminar egipcio de la mezquita de Ibn Ṭūlūn, cfr. F. Hernández Giménez, *El alminar de 'Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1975, 190 ss.

de levante siguió el giro habitual y el de poniente el contrario. Como era de esperar esta duplicación afectó sensiblemente a las ventanas y por lo tanto a la decoración exterior, pero ese es otro tema que veremos más adelante. Las tres rampas almohades que nos interesan²⁸ son ligeramente distintas, aunque tienen en común el giro y la disminución de pendiente al progresar en altura; se advierte que en la Kutubīya los tramos no son uniformes, pues tienen quiebros, y que en Sevilla a veces la progresiva pérdida de pendiente se altera en tramos concretos, cuestión que no es un simple accidente, sino el resultado de una compleja ecuación geométrica. Las pendientes se pueden resumir de esta manera: la Kutubīya tiene 11° de promedio y un desviación respecto al mismo de 3,31°, la Giralda tiene 12° de promedio y un desviación respecto al mismo de 1,44° y la torre Hassan tiene 18° de promedio y un desviación respecto al mismo de 0,49°. Es decir, incrementaron la pendiente en función de la altura prevista y es evidente que el trazado de la primera fue muy irregular, riguroso el de la inacabada torre rabatí e intermedio, en ese aspecto, el de la Giralda.

Una cuestión interesante es la de la cubrición de estas rampas; en Córdoba dispusieron pilastras en los quiebros de los tramos, y subdividieron los largos en cuatro partes mediante otras, de modo que cada vuelta completa de cada escalera consta de 14 espacios sensiblemente cuadrados, cada uno de los cuales se cubrió con una bovedita de aristas, que fueron escalonadas de forma conveniente. Tanto en la Kutubīya como en la torre Hassan prescindieron de los apilastrados, disponiendo en cada tramo un cañón inclinado según la pendiente de la rampa, cuyos lados parten de un pequeño relej continuo y que se cruzan en los rellanos mediante bóvedas en rincón de claustro; estas formas se presentan en la torre marrakusí con muchas irregularidades, incluidas las propias rampas y las aristas de las bóvedas de los rellanos, algunas de ellas deformes y dos decoradas. La Giralda es, en este tema, una mejora de la disposición cordobesa, pues todos sus tramos están apilastrados con

²⁸ El recurso de las cámaras internas, aun cuando su necesidad estructural no fuese tan perentoria, pasó a los campanarios mudéjares y a los alminares saadíes sin empacho alguno.

absoluta regularidad, sosteniendo bóvedas que son cañones horizontales con aristas entre las pilastras; sus tramos van escalonados de acuerdo con los quiebros de la rampa, justo al comenzar cada rellano, ofreciendo en cada vuelta 16 cruces de aristas, con lo que cada rampa aumenta de espesor de manera recurrente de acuerdo con el sentido del ṭawāf. La solución de la Giralda es tan rigurosa como la de Córdoba, y bastante más ingeniosa, sobre todo si contamos con las dificultades añadidas de su núcleo central y sus numerosas biforas exteriores.

En los tres casos almohades los constructores optaron por vaciar el enorme núcleo central mediante espacios accesibles, abovedados, perfectamente conservados en las dos torres completas, donde son siete, pues en la de Rabat falta desarrollo en la parte alta y sólo tiene seis; en las secciones adjuntas, que debemos al profesor Almagro Gorbea, se aprecia la singularidad de la Kutubīya, pues sus cámaras son muy desiguales tanto de diseño como de altura libre, pero es que, además, la cámara más alta lleva una bóveda que deja sobre ella espacio suficiente como para labrar un octavo espacio²⁹. El siguiente cuadro explica las alturas libres, en metros, de las cámaras de las tres:

Marrākuš	Išbīliya	Rabat
7,30 (12)	4,78	—
4,20	5,11	5,00
4,50	6,00	5,00
4,80	6,22	4,95
4,00	6,07	5,15
6,00 (7)	6,18	5,15
6,20	5,00	5,30

En todos los casos se accede a cada cámara por el tramo de rampa más adecuado según su cota, siendo en esto el alminar sevillano muy riguroso pues la primera cámara es accesible desde el oeste, es decir,

²⁹ Puede existir un vacío inaccesible, pues no es lógico que esté la cúpula final trasdosada de material macizo hasta la escalera de subida a la azotea. Algo por el estilo, aunque de menor altura, pudo darse en la segunda.

desde la propia mezquita a cuyo costado de levante está arrimada la torre; la segunda cámara abre al sur, subidos cinco tramos, y así sucesivamente, de manera que las puertas de las siete cámaras siguen esta serie W-S-E-N-W-S-E, saliendo a la azotea mediante una escalera que va de norte a sur; en Rabat la primera cámara es accesible desde el mediodía, es decir, desde la propia mezquita en cuyo eje norte-sur está ubicada; la segunda cámara abre al este, subidos cinco tramos, y así sucesivamente, de manera que las puertas de las seis cámaras siguen esta serie S-E-N-W-S-E, pero no sabemos cómo saldría a la azotea, pues la torre quedó inconclusa. En la Kutubīya la primera cámara abre como en Sevilla y por la misma razón, la siguiente abre lógicamente a sur, pero la tercera lo hace a oeste, formando esta desordenada lista W-S-W-S-E-W-W, y saliendo a la azotea mediante una escalera que va de norte a sur, es decir, no se puede dar más irregularidad, pues incluso hay una cámara a la que se puede entrar tanto por su puerta como por una grandes ventanas que abren al siguiente tramo de la rampa según se sube³⁰.

Se deduce que la irregularidad de accesos, y alturas, de la Kutubīya es función de la cómoda pendiente de su rampa, que permite romper la tiranía acreditada en las torres de Sevilla y Rabat, en las que las cámaras abren de forma regular cada cinco tramos; en este sentido conviene señalar que el “paso de rampa”, es decir, el resultado de dividir la altura que alcanzan las torres por el número de ellas, es muy significativo, pues son 5,0 en la torre de Marrākuš, 5,7 en la de Išbīliya y 6,6 en el caso de Rabat; es decir, teniendo en cuenta la irregularidad de altura de las cámaras, es evidente que en la Kutubīya pudieron acceder a cualquier cámara por alguna de las tres rampas adyacentes, incluso, como he indicado, entrar por ventanas. Ante esto conviene dudar de si realmente sólo tenía siete cámaras estructurales.

Hoy día las cámaras de la torre de Rabat están vacías, las de Sevilla albergan instalaciones y una exposición que monté en los años noventa, mientras sólo dos de la Kutubīya han tenido uso conocido, pues en una quedan los restos de una instalación de auscultación estructural

³⁰ En Sevilla y en Rabat algunas cámaras llevan saeteras a la rampa, pero son inaccesibles.

y en la inferior tiene su lugar de estancia y pregón el almuédano, vinculada al servicio de megafonía. La cuestión es saber para qué sirvieron en época almohade estas veinte cámaras. Como las de Sevilla fueron durante siglos las viviendas de los campaneros, cualquier disposición arquitectónica susceptible de interpretación que detectemos en ellas debe ponerse en cuarentena, pero en las dos torres africanas varios de los dinteles de las puertas de las cámaras muestran moliendas para hojas de madera, lo que indica que, al contrario que en la actualidad, poseyeron alguna función práctica, además de la estructural; quizás en la de Rabat no pasaron estas funciones del proyecto, dado el estado en que quedó, pero en la Kutubīya la existencia de ventanas que abren a la rampa, y la notable cantidad de rasguños y letreros que en los paramentos de la subida aparecen³¹, demuestran que la rampa estaba muy concurrida y que era conveniente evitar el paso a determinadas cámaras. No conozco información textual o epigráfica alguna sobre los posibles usos antiguos.

3. DECORACIÓN EXTERIOR

Los alminares más antiguos son de una austeridad ejemplar, pues sus fachadas sólo muestran ventanas, que rara vez son amplias; con el tiempo fueron definiendo dos estratos inevitables, ambos vinculados a la horizontal, pues uno acusaba la del suelo adyacente y otro el del pretil de la azotea; al primero se vinculan tandas de saeteras niveladas, ubicadas cerca del suelo, pues interesó mantener la seguridad mediante ventanas inaccesibles pero capaces de proporcionar algo de iluminación a los primeros tramos de la subida. Arriba, en el otro extremo, se formó un friso continuo decorativo cuyo primer ejemplar conservado es omeya, el del alminar de la mezquita anexa al castillo jordano de al-Qastal, que ya existía en 744³²; la visité el 11 de diciembre de 1997 y pude analizar un ruinoso volumen cilíndrico, ligeramente troncocónico, de sillería bien aparejada, en cuya coronación destacaba el último resto de la imposta

³¹ A. Jiménez Martín, "Unos dibujos de Marrakech", *EGA. Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, 4, 1996, 88-93.

³² Creswell, *A Short Account of Early Muslim Architecture*, 176.

que, a su vez, servía de asiento a una pieza decorada con estrías verticales y horizontales, como si fueran unas rechonchas semicolumnas estriadas; al pie había decenas de piezas de los tres tipos que aún estaban *in situ*: sillares de la parte lisa, impostas y pilastras; la ruina era tal que no pude estudiar el acceso. En la actualidad está restaurado de forma plausible³³ para dar como resultado un edificio que, en ciertos aspectos, es como una minúscula premonición de la Malwīya de Sāmarrā:

*Posee un fuste cilíndrico de 5 m de diámetro y reposa sobre una base rectangular de 1,35 m de altura compuesta por tres hileras de bloques de piedra. El alminar consta de seis hileras de bloques que alcanzan 3,27 m de alto. El inicio de la segunda planta está marcado por una cornisa con una moldura sobresaliente que sirve de base para las pilastras corintias acanaladas. Aunque actualmente sólo quedan seis de estas pilastras, parece que originalmente hubo diez sobre la cornisa, posiblemente flanqueando los nichos ciegos rehundidos que están horadados con finas aberturas o ranuras. Al alminar se accedía desde la esquina noroeste del patio de la mezquita, a través de una puerta de sólo 60 cm de ancho. Por dentro subía una escalera de caracol [de giro antihorario] que se mantuvo hasta finales de siglo [?] hasta un nivel ligeramente inferior al de la parte superior de las pilastras [...]*³⁴.

El friso de pilastras y nichos de al-Qastal³⁵ se convertirá en la solución general para la parte alta del cuerpo principal de los alminares andalusíes, como acredita el caso de Córdoba, donde se presentan como arquillos. El alminar cordobés, por otra parte, proporcionó también el modelo para los huecos de las fachadas de los alminares, mediante arcos

³³ E. Addison, “The Mosque at al-Qastal: Report from al-Qastal Conservation and Development Project, 1999-2000”, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, 44, 2000, 477-491, y “Qastal, 1998-2001”, *ACOR Newsletter*, 122, Winter, 2000, 1-16.

³⁴ G. Bisheh, “Alminar de al-Qastal”, *Discover Islamic Art, Museum With No Frontiers*, 2018 (vista el 21 de julio de 2018 en <www.discoverislamicart.org/>).

³⁵ Según el modelo que está documentado, por ejemplo, en la mezquita y el palacio de la ciudadela omeya de ʿAmmān, cfr. A. Almagro Gorbea, P. Jiménez Castillo y J. Navarro Palazón, *El palacio omeya de Ammān, III. Investigación arqueológica y restauración*, Granada, Escuela de Estudios Árabes, C.S.I.C., 2000, 49, 69 y 314.

de herradura con alfiz, a veces ciegos³⁶, sencillos o múltiples, con dos o tres maineles, incluso formando parejas, aunque no se volviera a repetir la organización interna de dos escaleras. En una palabra, es difícil hacer algo más artificioso que este gran alminar de Córdoba, pero de eso es de lo que se trataba, de levantar grandes torres que sirvieran a la propaganda identitaria del Islam anterior al año 1000, como reiteradamente ha publicado Jonathan M. Bloom, *Minaret, Symbol of Islam*³⁷.

Ahora ya estoy en condiciones de describir la organización exterior de la Giralda almohade, aunque limitándome a sus características compositivas esenciales. Como he indicado, sus treinta y cuatro tramos numerados de rampas permiten ascender pausadamente, dejando a la mano izquierda, cada cinco tramos, el acceso de una de las cámaras abovedadas, de las cuales las cinco primeras son vaídas y las otras dos de aristas; su único acceso es un arco de herradura con hojas madera, todas del siglo XIX; a la mano derecha de la rampa ascendente, tras unos tramos que sólo poseen saeteras, manifestadas al exterior por arquitos lobulados, nivelados de tres en tres, encontramos un balcón en el centro de cada tramo, constituido por un arco aislado (dos o tres en cada cara, ubicados en el tercio inferior de todas ellas) o bóforas (siempre cuatro por cara, en los tercios superiores), balcones que ofrecen uno o dos escalones para poder asomarse al exterior y que nunca han tenido cierres. Estos grandes huecos están ubicados en los ejes del edificio y son esencialmente decorativos, pues la descarga del muro se confió a dinteles de madera o bóvedas de varios tipos³⁸, según la apariencia y ubicación que publicamos en su momento³⁹; parece conveniente enfatizar que los huecos mayores, en contra de lo que sucedió en el alminar cordobés, están

³⁶ Hernández Giménez, *El alminar de 'Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba*, 66.

³⁷ J. M. Bloom, *Minaret. Symbol of Islam*, Oxford, University of Oxford, 1989 y J. M. Bloom, *The minaret*, Edimburgo, Edinburgh University Press Ltd, 2013. Sus conclusiones sobre el origen del alminar andalusí (J. M. Bloom, *Mosque Towers and Church Towers in Early Medieval Spain*, Berlin, Akademie Verlag, 1993), ninguneando el bien acreditado ejemplo emiral de la aljama cordobesa, son inasumibles.

³⁸ Contabilizadas en Jiménez Martín y Cabeza Méndez, *Tvrris Fortissima*, 27.

³⁹ Jiménez Martín y Cabeza Méndez, *Tvrris Fortissima*, "Tabla de los huecos y paños de la torre en su estado actual".

situados en cotas distintas en cada cara, aunque a veces, por pura casualidad, se nivelan; uno de ellos, el más visible de la cara principal, la de levante, está duplicado al estilo califal⁴⁰; cuando se acerca el final de la rampa reaparecen las saeteras, que permiten el desarrollo exterior de un friso de diez arquillos en cada cara⁴¹. Se puede concluir, por lo tanto, que la rampa es como el resultado de una ecuación cuyos condicionantes fueran tanto los accesos como los balcones exteriores.

Si se observan los alminares marroquíes que venimos considerando, se advertirá que sus huecos no responden a este esquema de forma completa, pues muestran diferencias sustanciales. En la Kutubīya tenemos saeteras en la parte inferior, cuya ubicación responde a los rellanos de la rampa y no a un reparto axial; arriba aparece el consabido friso de arquillos, pero sólo son cuatro; en cada cara vemos tres series de huecos principales, varios aislados, la mayoría duplicados al estilo cordobés, pero también triplicados, aunque se parecen poco a los de la Giralda, que son más numerosos, grandes y sistemáticos; no se plantearon sus constructores ninguna nivelación de los huecos que, como los de la torre sevillana, van donde manda la rampa, pero como su “paso de rampa” es inferior y posee menos huecos grandes (tres frente a seis o siete en Sevilla), hubieran quedado muchos tramos de rampa sin luces directas, por lo que recurrieron a saeteras, ubicadas tanto en los ejes como en los rellanos. En Rabat todo es muy distinto, pues los huecos, pese a que a veces permiten asomarse al exterior, son siempre sencillos y estrechos, y van colocados donde conviene, la mayoría en el eje de cada cara, como simples recortes de la decoración; la gran novedad de la torre Hassan es la simetría estratificada detectada en la de Córdoba, pues su composición decorativa está organizada según tres pisos nivelados y es prácticamente simétrica respecto al eje de la oración. La parte inferior es lisa en todo lo que queda dentro de la aljama, pero en las esquinas exteriores y en la cara norte, que es exterior por completo y mayor a causa del

⁴⁰ Hernández Giménez, *El alminar de 'Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba*, 223. Esta cara es, además, la única que tiene tres huecos, en vez de dos, en su tercio inferior.

⁴¹ El reparto de saeteras y arquillos permite iluminar bien las rampas altas, y fingir por fuera algunas saeteras para no romper la simetría axial de cada cara.

desnivel del terreno, existe decoración que no rompe la simetría, circunstancias que acreditan la composición unitaria de la torre y los muros que la tocan, cosa que los textos o la realidad no acreditan ni en Iṣbīliya ni en Marrākuš, pues la torre de la primera se empezó dos años después de inaugurada la aljama, y la segunda evidencia haber sido añadida de mala manera a la primera sala de oración; el siguiente estrato presenta composiciones iguales y niveladas para las caras este y oeste, aunque materializadas con detalles levemente distintos, y distintas para los otros dos frentes, apareciendo en el que mira a la qibla una bífora fingida, como si, a través del hueco duplicado de la Giralda, se rememorara a Córdoba, pues el resto de los esquemas son tripartitos. La mitad superior de la torre rabatí muestra en cada cara un gran panel de adarajas, que abarca casi toda la extensión disponible, perfectamente bien nivelados y diseñado según el mismo principio de simetría y nivelación de las partes bajas.

En lo que concierne a decoración, los huecos de las tres torres, tanto fingidos como reales, pertenecen a dos tipos; unos cuantos, que reúnen la simplicidad de las saeteras con la posición asimétrica, fuera del eje y sin pareja, no están decorados, apareciendo como simples recortes en los paramentos; otros que, son mayoría, llevan algún tipo de decoración, ya sea la de su dovelaje tectónico como la de los relieves que, tomándolos como excusas, desarrollan amplios despliegues de relieves simétricos organizados en dos o tres planos, enfatizando y reiterando arquivoltas complejas, lobuladas, polilobuladas, entrecruzadas, de lambrequines, de pinjantes, festoneadas, etc. La Giralda, por el contrario, tiene como exclusiva la decoración de relieves vegetales de escala pequeña, mientras las otras dos torres comparten relieves muy grandes de temas geométricos, puramente arquitectónicos. La variedad de detalles es tan asombrosa que no queda otro remedio que usar decenas de fotografías para completar la descripción y eso es tarea imposible en esta ocasión.

Para completar la composición exterior de este modelo de alminar, y establecer una diferencia más entre sus ejemplares, me falta reseñar los diecisiete paneles de adarajas que se conservan en las tres torres, empezando por la Giralda, que es la más complicada en este sentido.

De nuestra “Tabla de los huecos y paños de la torre en su estado actual” citada se deduce que, además de las decoraciones de ocho huecos sencillos, las dieciséis bíforas y el hueco doble de la cara este, existen dieciséis paños, más o menos extensos, inscritos en los recuadros que flanquean las bíforas, amén de otros dos ubicados sobre las bíforas superiores de las caras norte y oeste y otro sobre el arco doble de la cara este. Son, pues, veinte paneles rectangulares del tipo que los historiadores del arte llaman “sebka”⁴² que, según la bibliografía francesa, debiera llamarse “keft-ou-dorj”⁴³, liberalmente “hombro y escalón” y cuyo nombre antiguo probablemente fue “adarajas”, común a las piezas de mocárabes y a los dentellones que sirven para enlazar fábricas de ladrillo, pues todos dibujan retículas escalonadas que van culebreando, como decía López de Arenas de los mocárabes. Las de la torre sevillana componen el elenco más extenso y complejo que conozco, reconociéndose con facilidad dos tipos principales, según sea la trama sencilla o doble, aunque la inmensa mayoría parten de dos arcos y tres soportes; en principio lo básico es una red cuajada de rombos verticales cuyos lados, inicialmente rectos, se deforman de manera recurrente y sistemática mediante quiebros redondeados (“hombro”) y rectos (“escalón”) que, en ocasiones, se multiplican mediante cintas pareadas. Las tramas se diferencian en el tamaño, pues cada rombo de la doble contiene la superficie de cuatro rombos de la sencilla; además, mientras la trama sencilla ofrece un solo tipo, la doble presenta, gracias a los rizos, dos. Las tramas dobles contienen en su interior otra, de menor relieve y alabeado de manera sistemática, cuya formalización no es geométrica sino vegetal; estas tramas, alojadas en las dobles, son de cinco variedades diferentes gracias a la inclusión de anillos, vástagos, quiebros y enroscamientos. En total, mezclando tipos geométricos y vegetales, los veinte paneles se reducen a siete modelos distintos, de los cuales el más complejo es del balcón

⁴² Véase J. C. Rodríguez Estévez, *El alminar de Isbiliya: la Giralda en sus orígenes (1184-1198)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1998, 68 ss.

⁴³ J. Gallotti, “Le lanternon du minaret de la Koutoubia à Marrakech (1194-1197 J.-C.)”, *Hesperis*, 3, 1923, 37-68, 41.

doble, pues es el único que presenta cintas, pero es una configuración un tanto dudosa en lo que concierne a su antigüedad⁴⁴.

En Rabat el panorama es mucho más sencillo, pues hay sólo nueve paneles de los que la mayoría nacen de tres arcos y cuatro columnas, a pesar de lo cual son menos sofisticados que los de la torre sevillana; los mayores son de trama sencilla, con un modelo similar al más simple de la Giralda, y otro, visto en el alminar de la aljama de la Qaṣba de Marrākuṣ⁴⁵, que tiene cintas y se basa en un cuadrado en vez de un rombo; las otras cinco tramas rabatíes corresponden a los cinco arcos que decoran el tramo inferior; podemos decir que en este alminar los paños pequeños no respetan la rigurosa simetría de los principales, pese a que sus contornos y ubicaciones sean simétricos; uno de ellos, en la cara sur, es el único de las tres torres que presenta dos tramas entrecruzadas de igual relieve.

El cuerpo superior de estos alminares sólo se conserva completo en la Kutubīya, siendo el único elemento de esta torre que presenta paños de entrelazos, con la rara característica de ser todos iguales, circunstancia tanto más anómala cuando esta torre es la más ajena de las tres al concepto de simetría extendida a la totalidad del edificio, pues las cuatro caras de su volumen principal son distintas, aunque tengan elementos similares, ya que están ubicados en niveles distintos y sin orden apreciable. Los paños del cuerpo alto han sido retocados tantas veces⁴⁶ que sólo podemos quedarnos con la idea de su igualdad y el parecido de su única trama, dotada de encintados distintos a los otros, con los ejemplos más sencillos de Rabat.

Para concluir este repaso a las tres, o cuatro, torres que vio o pudo ver el místico murciano, conviene considerar la globalidad de los tres edificios almohades en aquello que son comparables, la ordenación final de su decoración exterior, pues, como hemos visto, la ordenación espacial

⁴⁴ Es evidente que existía antes de las obras que comenzaron en 1886, pero no se aprecian en las fotografías anteriores que tuviera cintas ni tanta decoración como ahora; en 1887 tuvo puesto un andamio específico durante algún tiempo para efectuar las obras cuyos resultados vemos hoy.

⁴⁵ Y. Lintz, C. Déléry y B.T. Leonetti, *Le Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne*, Paris, Musée du Louvre y Hazan, 2014, 187.

⁴⁶ Gallotti, "Le lanternon du minaret de la Koutoubia à Marrakech", 64-67.

y el orden edificatorio imponen una jerarquía de nivelación muy clara y difícil de soslayar por la sucesión de cámaras-rampa-huecos exteriores-decoración. Así es que la naturaleza del sistema llevó a que los paneles de entrelazos debieran aparecer escalonados y en ascenso con el mismo sentido del ṭawāf. Esto es un grave inconveniente si la decoración se acerca a las esquinas, y por eso en la Kutubīya la decoración no posee paños y aparece muy concentrada en el eje de cada cara, es decir, la tiranía de la rampa no alcanza el exterior, y ello sin contar con que la de esta torre, como antes señalé, presenta varias e importantes anomalías, basadas en su suave pendiente; por lo tanto, es difícil creer que los problemas que he presentado fueran previstos con mucha antelación, al revés que en Rabat, donde el problema se resolvió evitándolo mediante una disposición simétrica y nivelada, a la que se sometieron los huecos donde fue posible. En la Giralda la “ecuación” llega hasta las esquinas, en las que los desniveles se acusan, pero es un “defecto” que pocos detectan, pues el sol, el contexto arquitectónico y las dimensiones lo escamotean; para ello fue necesario reordenar los paneles, que tras un amplio “primer tercio” donde los huecos enfatizan la cara de levante, no empiezan en la cara de poniente, según la subida de la rampa, sino que se anticipan arrancando en la más umbría, la de norte, que es la que menos responde al patrón general.

La Giralda, edificio de ladrillo, es el más sutil y compuesto de los tres en todos los sentidos; la Kutubīya, torre de mampostería, es el más desordenado y pintoresco del trío; y la Hassan, mole de sillería, es el más rígido y planificado de los alminares almohades que he traído a cuento de Ibn ʿArabī.

BIBLIOGRAFÍA

- ADDISON, E., “The Mosque at al-Qastal: Report from al-Qastal Conservation and Development Project, 1999-2000”, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan*, 44, 2000, 477-491.
- , “Qastal, 1998-2001”, *ACOR Newsletter*, 122, Winter, 2000, 1-16.
- AGUIAR AGUILAR, M., “Los precedentes no árabes del calendario islámico y de los momentos para la oración según el Kitab al-atar al-baqiya ʿan al-qurun al-jaliya de al-Biruni”, *Ritvs infidelivm. Miradas interconfesionales sobre*

- las prácticas religiosas en la Edad Media*, Madrid, Casa de Velázquez, 2013, 17-27.
- ALMAGRO GORBEA, A.; JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J., *El palacio omeya de Ammán, III. Investigación arqueológica y restauración*, Granada, Escuela de Estudios Árabes, C.S.I.C., 2000.
- BISHEH, G., “Alminar de al-Qastal”, *Discover Islamic Art, Museum With No Frontiers*, 2018.
- BLOOM, J. M., *Minaret. Symbol of Islam*, Oxford, University of Oxford, 1989.
- , *Mosque Towers and Church Towers in Early Medieval Spain*, Berlin, Akademie Verlag, 1993.
- , *The minaret*, Edimburgo, Edinburgh University Press Ltd, 2013.
- CANTO Y DE GREGORIO, A. M., “Los viajes del caballero inglés John Breval a España y Portugal: novedades arqueológicas y epigráficas de 1726”, *Revista portuguesa de arqueologia*, 7, 2, 2004, 265-364.
- CERVERA FRAS, M. J., *La plegaria musulmana en el “Compendio de al-Tulaytuli”. Transcripción del manuscrito de Sabiñán (Zaragoza)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1987.
- CRESWELL, K.A.C., *Early Muslim Architecture (II). Early ‘Abbasids, Umayyads of Cordova, Aghlabids, Tulunids, and Samanids. A.D. 751-905*, Nueva York, Hacker Art Books, 1979.
- CRESWELL, K.A.C. y ALLAN, J. W., *A Short Account of Early Muslim Architecture*, Aldershot, Scolar Press, 1989.
- DORCE POLO, C., “Sobre el cuadrante solar de Alfonso X el Sabio”, *Asclepio*, LI, 2, 1999, 167-184.
- GALLOTTI, J., “Le lanternon du minaret de la Koutoubia à Marrakech (1194-1197 J.-C.)”, *Hesperis*, 3, 1923, 37-68.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F., *El alminar de ‘Abd al-Rahman III en la mezquita mayor de Córdoba. Génesis y repercusiones*, Granada, Patronato de la Alhambra, 1975.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A., *La mezquita de Almonaster*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1975.
- , “Unos dibujos de Marrakech”, *EGA. Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, 4, 1996, 88-93.
- , “La mezquita de Almonaster y su evolución historiográfica”, en *Simpósio Internacional “Espiritualidad y Convivencia en al-Andalus”. IV Jornadas Islámicas de Almonaster la Real*, Almonaster la Real, Ayuntamiento de Almonaster la Real, 2006, 35-65.

- , “Almohadillado almohade”, *Arqueología de la Arquitectura*, 15, 2018, 1-12.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. y ALMAGRO GORBEA, A., *La Giralda*, Madrid, Aresbank, 1985.
- JIMÉNEZ MARTÍN, A. y CABEZA MÉNDEZ, J. M., *Tvrris Fortissima. Documentos sobre la construcción, acrecentamiento y restauración de la Giralda*, Sevilla, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, 1988.
- KING, D. A., *In Synchrony With the Heavens. Studies in Astronomical Timekeeping and Instrumentation in Medieval Islamic Civilization (I) The Call of the Muezzin*, Leiden-Boston, Brill, 2004.
- LABARTA GÓMEZ, A. y BARCELÓ TORRES, C., “Ocho relojes de sol hispano-musulmanes”, *Al-Qantara*, 9, 2, 1988, 231-248.
- LINTZ, Y., DÉLÉRY, C. y LEONETTI, B. T., *Le Maroc médiéval. Un empire de l'Afrique à l'Espagne*, Paris, Musée du Louvre y Hazan, 2014.
- LONGÁS BARTIBÁS, P., *Vida religiosa de los moriscos*, Madrid, Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1915.
- MAÍLLO SALGADO, F., *Vocabulario de historia árabe e islámica*, Madrid, Akal Ediciones, 1999.
- PAREJA CASAÑAS, F. M., *La religiosidad musulmana*, Madrid, La Editorial Católica, S.A., 1975.
- RAYA ROMÁN, J. M., “Los siete relojes de la catedral de Santa María de la Sede de Sevilla”, en *XXI edición del Avla Hernán Rviz. “Las horas, las palabras y el Facistol” (I)*, Taller Dereçeo, S.L., 2014, 133-153.
- RÍOS COLLANTES DE TERÁN, I., “Introducción a los relojes mecánicos de la Catedral de Sevilla desde el s. XV”, en *XXI edición del Avla Hernán Rviz. “Las horas, las palabras y el Facistol” (I)*, Taller Dereçeo, S.L., 2014, 157-188.
- RODRÍGUEZ ESTÉVEZ, J.C., *El alminar de Isbiliya: la Giralda en sus orígenes (1184-1198)*, Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 1998.
- ROLDÁN CASTRO, F., “De nuevo sobre la mezquita aljama almohade de Sevilla: la versión del cronista cortesano Ibn Sahib al-Sala”, en *Magna Hispalensis. Recuperación de la Aljama almohade*, Sevilla, Cabildo Metropolitano, 2002, 13-22.

APÉNDICE GRÁFICO 1

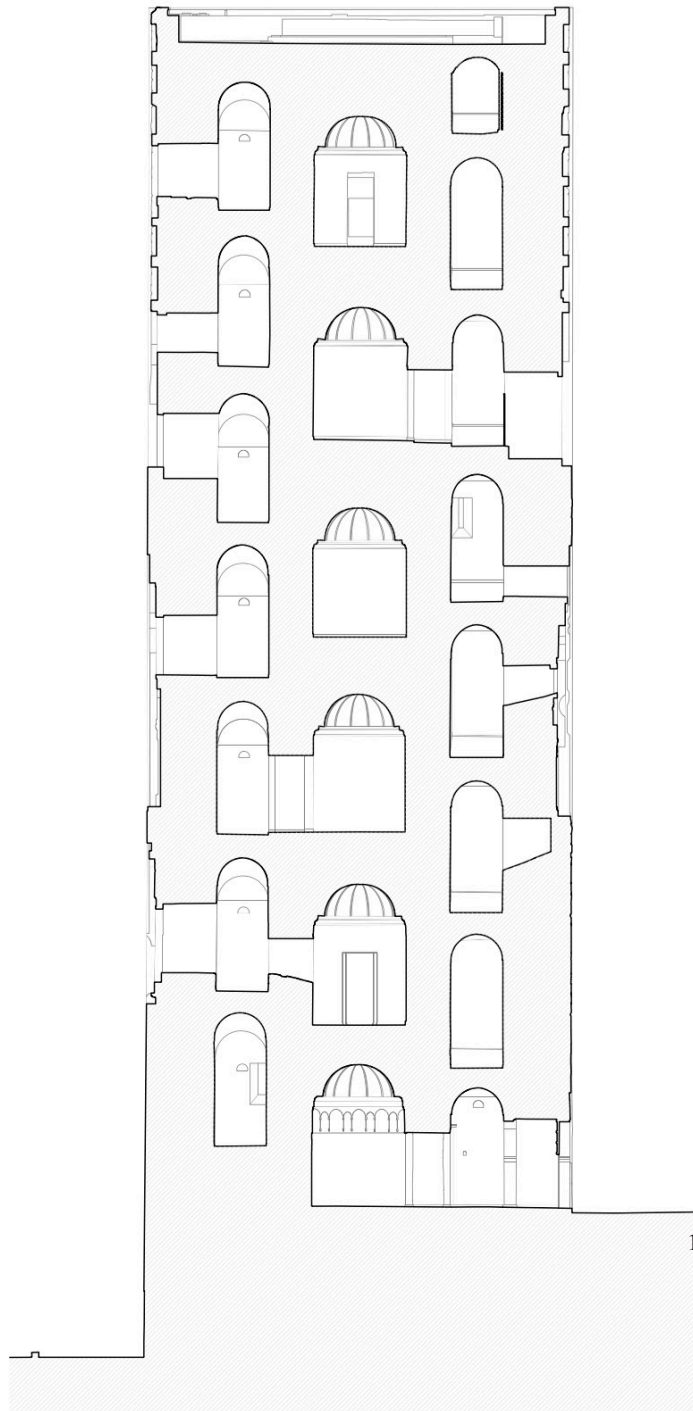
TRES TORRES EN LA VIDA
DE IBN ‘ARABĪ

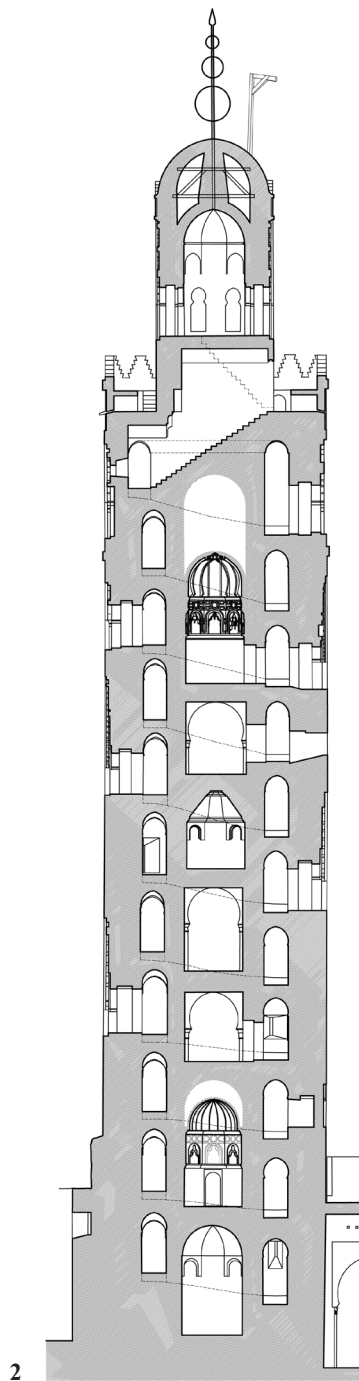
ALFONSO JIMÉNEZ MARTÍN

ÍNDICE DE FIGURAS
Imágenes que ilustran las páginas 75-99

1. Alminar de Rabat, sección N-S (Escuela de Estudios Árabes, C.S.I.C., A. Almagro).
2. Alminar de Marrakus, sección N-S (Escuela de Estudios Árabes, C.S.I.C., A. Almagro).
3. Alminar de Sevilla, sección E-W (Isabel Pérez Peñaranda / Alfonso Jiménez).
4. El desfase decorativo de la Giralda en la esquina SE (Foto: Alfonso Jiménez).

APÉNDICE GRÁFICO 1





APÉNDICE GRÁFICO 1

